

El libro de Daniel - Número sesenta y nueve

Desvelando el ciclo generacional: Las cuatro abominaciones del adventismo

Jeff Pippenger

2024-02-02

Dios nunca cambia, y por lo tanto el adventismo es juzgado en su cuarta generación.

'Y llamó al hombre vestido de lino, que tenía el tintero de escriba a su lado; y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad del todo a viejos y jóvenes, tanto doncellas como niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien esté la señal; y comenzad desde Mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.'

Jesús está a punto de dejar el propiciatorio del santuario celestial para ponerse vestiduras de venganza y derramar su ira en juicios sobre aquellos que no han respondido a la luz que Dios les ha dado. "Porque no se ejecuta pronto sentencia contra la mala obra, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal." En lugar de ser ablandados por la paciencia y la larga tolerancia que el Señor ha ejercido para con ellos, los que no temen a Dios ni aman la verdad fortalecen sus corazones en su curso de maldad. Pero aun la tolerancia de Dios tiene límites, y muchos están excediendo esos límites. Han rebasado los límites de la gracia, y por lo tanto Dios debe intervenir y vindicar su propio honor.

De los amorreos dijo el Señor: "En la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo". Aunque esta nación se distinguía por su idolatría y corrupción, todavía no había colmado la copa de su iniquidad, y Dios no daría la orden de su completa destrucción. El pueblo habría de ver el poder divino manifestado de manera notable, para que quedaran sin excusa. El compasivo Creador estaba dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Entonces, si no se veía cambio para bien, sus juicios habrían de caer sobre ellos.

Con exactitud infalible, el Infinito aún lleva cuentas con todas las naciones. Mientras Su misericordia se ofrece mediante llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ejercicio de Su ira. La cuenta se cierra. La paciencia divina cesa. Ya no hay más ruegos de misericordia en su favor.

El profeta, al contemplar los siglos, vio este tiempo ante sus ojos. Las naciones de esta época han sido destinatarias de misericordias sin precedentes. Las más escogidas bendiciones del cielo les han sido concedidas, pero el orgullo creciente, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y una vil ingratitud han quedado registrados en su contra. Se apresuran a cerrar su cuenta con Dios.

Pero lo que me hace temblar es el hecho de que aquellos que han tenido la mayor luz y los mayores privilegios se han contaminado por la iniquidad imperante. Influenciados por los impíos que los rodean, muchos, aun de los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la poderosa corriente del mal. El desprecio universal hacia la verdadera piedad y santidad lleva a los que no se mantienen en estrecha comunión con Dios a perder la reverencia por su ley. Si siguieran la luz y obedecieran la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando es así despreciada y desechada. A medida que la falta de respeto por la ley de Dios se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre los que la guardan y el mundo se vuelve más nítida. El amor por los preceptos divinos aumenta en una clase según aumenta el desprecio por ellos en la otra.

La crisis se acerca rápidamente. Las cifras que crecen rápidamente muestran que el tiempo de la visitación de Dios está por llegar. Aunque se resiste a castigar, no obstante castigará, y lo hará pronto. Los que andan en la luz verán señales del peligro que se acerca; pero no deben quedarse sentados en una tranquila y despreocupada expectativa de la ruina, consolándose con la creencia de que Dios amparará a su pueblo en el día de la visitación. Ni mucho menos. Deben reconocer que es su deber trabajar con diligencia para salvar a otros, buscando con fe firme la ayuda de Dios. 'La oración eficaz del justo puede mucho.'

La levadura de la piedad no ha perdido por completo su poder. En el momento en que el peligro y el abatimiento de la iglesia sean mayores, el pequeño grupo que permanece en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero, más especialmente, se elevarán sus oraciones en favor de la iglesia, porque sus miembros están actuando a la manera del mundo.

Las fervientes oraciones de estos pocos fieles no serán en vano. Cuando el Señor se manifieste como vengador, también vendrá como protector de todos los que han conservado la fe en su pureza y se han mantenido sin mancha del mundo. Es en ese tiempo cuando Dios ha prometido hacer justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque se muestre paciente con ellos.

La orden es: 'Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.' Estos que gimen y claman habían estado proclamando las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones ante Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos aún continuaban con las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia. Testimonios, volumen 5, 207-210.

La ilustración del juicio de Dios que la hermana White está identificando en el pasaje es el juicio que recayó sobre la ciudad de Jerusalén, que en los últimos días es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El juicio se finaliza en la ley dominical, pues es allí donde se imprimen el sello de Dios y la marca de la bestia. El capítulo ocho de Ezequiel identifica cuatro abominaciones crecientes. El primer versículo enfatiza que la visión debe entenderse justo antes de que se cierre el tiempo de gracia al identificar el quinto día del sexto mes del sexto año.

Ezequiel no necesitaba incluir ese punto de referencia histórico. Podría haber escrito simplemente: "Y aconteció que, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano del Señor Dios cayó allí sobre mí." El hecho de que incluyera la referencia al día anterior a "666" es una alusión profética para los estudiosos de la profecía. La referencia es para aquellos que tienen la victoria; ellos saben que el número del nombre de la bestia, "666", es un elemento de la Revelación de Jesucristo, que es desellado justo antes de que se cierre el periodo de probación. Ellos saben esto porque son el pueblo de Dios que, según Pedro, "en otro tiempo no eran pueblo de Dios".

En Primera de Pedro, capítulo dos, los que ahora son el pueblo de Dios "han gustado que el Señor es bondadoso". Ellos son los que, proféticamente, han "comido" la palabra de Dios, a diferencia de aquellos que se negaron a comer la palabra de Dios. Todos los profetas hablan de los últimos días, y en Juan, capítulo seis, Jesús dio el mensaje de que sus discípulos deben comer su carne y beber su sangre. En ese capítulo, los discípulos que se negaron a comer su carne y beber su sangre lo hicieron en el versículo sesenta y seis.

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Juan 6:66.

Los sabios que comen la carne y beben la sangre de Cristo en los últimos días entienden que Cristo, como Palmoni, es el Maravilloso Numerador, y reconocen Su firma cuando se les presenta. El número "665", en el primer versículo del capítulo ocho de Ezequiel, está allí, para quien desee verlo, identificando al menos dos importantes puntos proféticos. El primero es que el mensaje debe entenderse como abarcando un período de tiempo anterior a la ley dominical. El segundo es que el número "666" aparece en uno de los únicos dos versículos del libro de Apocalipsis, caracterizados por indicar que los "sabios" entenderían en los últimos días.

Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis. Apocalipsis 13:18.

Los "sabios" que entienden el aumento del conocimiento en los últimos días, cuando la Revelación de Jesucristo sea desellada, sabrán que "666" es un importante símbolo profético, porque habrán obtenido la victoria sobre el número. Ezequiel, por lo tanto, presenta en el capítulo ocho una rebelión en aumento, representada por cuatro abominaciones cada vez mayores. La última identifica a los necios como quienes se postran ante el sol, marcando así el juicio de Jerusalén (Adventismo) en los últimos días. Ese juicio tiene lugar en la cuarta generación. Las cuatro abominaciones son los símbolos de las cuatro generaciones del Adventismo laodicense.

La primera generación comenzó en 1863, con la rebelión contra el juramento de "siete veces" de Moisés. Veinticinco años después, se manifestó la rebelión de 1888. Treinta y un años después ocurrió la rebelión de 1919, representada por el libro de W. W. Prescott, "La doctrina de Cristo". Treinta y ocho años después de eso, en 1957, tuvo lugar la rebelión representada por el libro "Preguntas sobre la doctrina". Ahora comenzaremos a demostrar por qué estos cuatro hitos se alinean con las cuatro abominaciones de Ezequiel ocho.

En 1863, el adventismo laodicense introdujo una nueva tabla para reemplazar las dos tablas que constituían el cumplimiento del mandato del capítulo dos de Habacuc: 'Escribe la visión y hazla clara en tablas'. La tabla de 1863 suprimió los 'siete tiempos' de la ilustración profética, que sí aparecían en las dos tablas sagradas junto con los 1260, 1290 y 1335. En Habacuc, el mandato identificaba que las tablas (en plural) serían publicadas de manera que 'corra el que la lea'. La tabla de 1863 estaba tan desacertada que requirió un folleto explicativo para acompañarla. No era posible ver la tabla de 1863 y 'correr' sin un folleto adicional.

Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, y hazla clara en tablillas, para que corra el que la lea. Habacuc 2:2.

El cuadro de 1863 fue una falsificación diseñada para encubrir el verdadero, tal como William Miller lo vio en su sueño. Los dos cuadros sagrados eran el símbolo del pacto que Cristo hizo con el pueblo que acababa de tomar la posición como el verdadero cuerno protestante de la bestia de la tierra. Esos dos cuadros eran símbolo de la relación de pacto entre los mileritas y Cristo, quien vino de repente a su templo en 1844, y cuando vino, vino como el Mensajero del Pacto. El Israel antiguo ilustra al Israel moderno, y cuando Cristo sacó al Israel antiguo de la esclavitud de Egipto, tipificó el tiempo en que habría de sacar al Israel moderno de la esclavitud de mil doscientos sesenta años de dominio papal. La hermana White sostiene repetidamente estas dos historias como historias paralelas.

“Sobre nosotros está resplandeciendo la luz acumulada de las edades pasadas. El registro del olvido de Israel ha sido preservado para nuestra ilustración. En esta era Dios ha extendido Su mano para reunir para Sí un pueblo de toda nación, tribu y lengua. En el movimiento adventista Él ha obrado en favor de Su heredad, así como obró por los israelitas al guiarlos fuera de Egipto. En el gran chasco de 1844 la fe de Su pueblo fue probada como lo fue la de los hebreos en el Mar Rojo.” Testimonios, tomo 8, 115, 116.

Cuando el Señor hizo un pacto con el Israel antiguo, les dio dos tablas para representar la relación del pacto. Cuando el Señor hizo un pacto con el Israel moderno, les dio dos tablas para representar la relación del pacto. Las dos tablas de los Diez Mandamientos tipifican las dos tablas de Habacuc. Les dio las dos tablas poco después del cruce del Mar Rojo, lo cual la hermana White relaciona con la gran desilusión de 1844. Poco después de 1844, en términos de historia profética, el Señor dio la segunda tabla. El Israel antiguo fue constituido depositario de la ley de Dios, y el Israel moderno fue constituido depositario no solo de la ley de Dios, sino también de esas grandes verdades proféticas.

"Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para ser una luz en la tierra. Por medio de la poderosa hacha de la verdad, los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, los ha separado de las iglesias y del mundo para llevarlos a una sagrada cercanía con Él. Los ha hecho depositarios de su ley y les ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Así como los santos oráculos confiados al antiguo Israel, estas constituyen un sagrado encargo para ser comunicado al mundo." Testimonios, volumen 5, 455.

Los dos primeros Mandamientos revelan el odio de Dios hacia la idolatría, y en esos dos primeros Mandamientos Él declara que el juicio se aplica hasta la tercera y la cuarta generación, porque Él afirma que es un Dios celoso.

La ley no fue pronunciada en aquel tiempo exclusivamente en beneficio de los hebreos. Dios los honró al hacerlos guardianes y depositarios de Su ley, pero debía conservarse como un depósito sagrado para el mundo entero. Los preceptos del Decálogo están adaptados a toda la humanidad, y fueron dados para la instrucción y el gobierno de todos. Diez preceptos, breves, de amplio alcance y con autoridad, abarcan el deber del hombre para con Dios y para con su prójimo; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Lucas 10:27. Véanse también Deuteronomio 6:4, 5; Levítico 19:18. En los Diez Mandamientos estos principios se desarrollan en detalle y se hacen aplicables a la condición y las circunstancias del hombre.

'No tendrás otros dioses delante de mí.'

Jehová, el Eterno, el autoexistente, el increado, Él mismo, la Fuente y el Sustentador de todo, es el único digno de suprema reverencia y adoración. Al hombre le está prohibido dar a cualquier otra cosa el primer lugar en sus afectos o en su servicio. Todo aquello que atesoremos y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o a interferir con el servicio que Le es debido, de ello hacemos un dios.

'No te harás imagen tallada ni semejanza alguna de lo que está en el cielo arriba, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra; no te postrarás ante ellas ni les servirás.'

El segundo mandamiento prohíbe adorar al Dios verdadero mediante imágenes o semejanzas. Muchas naciones paganas afirmaban que sus imágenes eran meras figuras o símbolos por medio de los cuales se adoraba a la Deidad, pero Dios ha declarado que tal adoración es pecado. El intento de representar al Eterno mediante objetos materiales rebajaría la concepción que el hombre tiene de Dios. La mente, apartada de la perfección infinita de Jehová, se sentiría atraída hacia la criatura antes que hacia el Creador. Y a medida que se rebajaran sus conceptos de Dios, así el hombre se degradaría.

"Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso." La estrecha y sagrada relación de Dios con su pueblo se representa bajo la figura del matrimonio. Siendo la idolatría adulterio espiritual, el desagrado de Dios contra ella se denomina con propiedad celos. Patriarcas y Profetas, 305, 306.

El celo de Dios se manifiesta especialmente contra la idolatría, y no es casualidad que la primera abominación en el capítulo ocho de Ezequiel sea "una imagen de celos".

Y aconteció en el sexto año, en el sexto mes, a los cinco días del mes, que estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, allí cayó sobre mí la mano del Señor Dios. Entonces miré, y he aquí, una semejanza como apariencia de fuego: desde sus lomos hacia abajo, fuego; y desde sus lomos hacia arriba, como la apariencia de resplandor, como el

color del ámbar. Y extendió la figura de una mano, y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el espíritu me levantó entre la tierra y el cielo, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que mira hacia el norte, donde estaba el asiento de la imagen de celos, que provoca celos. Y he aquí, la gloria del Dios de Israel estaba allí, conforme a la visión que vi en la llanura. Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el norte. Alcé, pues, mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, a la puerta del altar, aquella imagen de celos en la entrada. Ezequiel 8:1-5.

La imagen de los celos es la primera de cuatro abominaciones crecientes que se le muestran a Ezequiel. La imagen de los celos representa el inicio de la primera de cuatro generaciones de rebelión cada vez mayor en el adventismo. La primera generación comenzó en 1863.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

«Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que su profetizar está en vigor para nosotros. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” 1 Corintios 10:11. “A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.” 1 Pedro 1:12.....»

«La Biblia ha acumulado y atesorado conjuntamente sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y las solemnes transacciones de la historia del Antiguo Testamento han sido, y están siendo, repetidos en la iglesia en estos últimos días». Mensajes Selectos, libro 3, 338, 339.